Nº 0

LABORATORI

ESPAI CREATIU PER A MENTS INQUIETES

FÓRMULES PER A UNA NOVA JOVENTUT

3 | EDITORIAL

5 | LAS QUE SE QUEDAN
La otra cara de la migración venezolana.
Marina González

11 | PARTICIPAR ÉS PRENDRE PARTIT
Pau de Miguel

12 | ENTREVISTA: MIGUE CONSUEGRA
Marina González

20 | OPERACIÓN TRIUNFO
i la construcció de la hegemonia.
Víctor Moreno

22 | PRECARIETAT CRÒNICA
Idoia Arreaza Aguilera

Fotografies: Marina González, Sergio Agueitos, Pexels.
Disseny gràfic: Jesús Huguet, Estudi U-Get!
Il·lustracions: Jesús Huguet, Freepik.

Web:
http://jovesambiniciativa.compromis.net/
FacebooK:
https://www.facebook.com/jovesambiniciativa/
"Joves Amb Iniciativa - Compromís
@jovesambiniciativa"
Instagram:
jovesambiniciativa.compromis
Twitter:
https://twitter.com/JovesIniciativa
@JovesIniciativa

EDITORIAL

¡Bienvenidas y bienvenidos a nuestro laboratorio!

Nace una nueva publicación. Un espacio para mentes inquietas. Tenemos muchas preguntas y buscamos respuestas. ¿Nos acompañas a encontrarlas?

Cada trimestre podrás descubrir otras realidades de nuestro entorno. Queremos dar voz a quien no siempre la tiene. Nuestro objetivo, dar luz y poner el foco en todas las iniciativas que contribuyan a crear un territorio más inclusivo, más sostenible, más solidario, más amable con sus habitantes.

Para las personas jóvenes, las crisis económicas se viven con especial intensidad. Estudiar, encontrar un trabajo o irse de la casa familiar son a veces empresas casi imposibles. Si conseguir un hueco es complicado, aún lo es más hacer malabarismos con todos esos elementos mientras tratamos de aportar nuestro granito de arena para mejorar la sociedad. Pero es precisamente en los tiempos de crisis cuando conviene reafirmar nuestras convicciones. Y es lo que os queremos ofrecer con esta revista. La demostración de que se puede. La tan manida conciliación. El salir adelante. Queremos mirar a la juventud desde otro prisma. Demostrar que somos importantes, que jugamos un papel imprescindible en la construcción de un nuevo mundo. Y para ello os queremos regalar piezas que os enganchen y con las que podáis iniciar después un proceso de aprendizaje o de cambio de valores o rutinas.

Para nuestro equipo, este primer número supone el inicio de un nuevo ciclo. Una renovación de muchos aspectos de la vida, y esperamos que, de alguna forma, para vosotros y vosotras también supongamos una pequeña fuerza revolucionaria y os animéis a acompañarnos en este viaje.

Buscamos un público joven, comprometido con los valores democráticos, los derechos humanos y la sostenibilidad ambiental. Aún así, huimos del panfleto y siempre buscamos ofrecer información de calidad, contrastada y veraz. Reportajes y entrevistas en los que sumergirse, que aporten nuevos aprendizajes y al mismo tiempo resulten interesantes, tiernos, divertidos. Hemos venido a revolucionarlo todo, y no estamos aquí para ser flor de un día, sino para quedarnos.

Búscanos cada tres meses y aprende y experimenta a nuestro lado la política, la cultura, el medio ambiente... Ponemos el foco en las personas y sus esfuerzos por construir una sociedad mejor. Información de primera mano, realizada sobre el terreno, con un lenguaje sencillo y rico. La ecuación, al final, es sencilla, y creemos que es la clave del éxito: historias apasionantes + equipo apasionado.

Es por todo ello que abrazamos esta nueva etapa con optimismo y expectación, con la ilusión de unos padres y madres primerizos y la serenidad que da la experiencia. Esperamos cumplir nuestras metas a vuestro lado, y poder consideraros cómplices de nuestra locura. Una revista que se parece al mundo que queremos conseguir, una revista que pretende colaborar a la construcción de ese universo.

¿Experimentamos en el laboratorio?

Nace una nueva publicación. Un espacio para mentes inquietas. ¿Nos acompañas?

LAS QUE SE QUEDAN

La otra cara de la migración venezolana.

Jóvenes que afrontan la crisis desde el país comparten las dificultades de su decisión. Marina González

Cada mañana, a las seis en punto, el sol entra por los cristales y se cuela en la cama. Como si se tratase de un ritual, Gabriela abre los ojos, se gira y asoma la vista al mundo desde su almohada, pegada a la ventana del piso dieciséis en el que vive. Hace ya casi seis meses que no tiene prisa. Observa cómo la ciudad recupera su ritmo frenético mientras los perros dormitan en el suelo, a sus pies.

Gabriela Arellano tiene veintisiete años y hace dos que se licenció en Arquitectura en la Universidad Central de Venezuela. Tres días después de la graduación consiguió trabajo en una empresa de diseño de mobiliario en la que trabajó hasta su cierre, el pasado mayo. Según afirma el Consejo Nacional del Comercio y los Servicios de Venezuela, en los últimos diez años han bajado la persiana unas 500.000 compañías en el país.

Esto ha generado un paisaje de centros comerciales con locales vacíos y otros a medio gas, un panorama de pequeñas y medianas empresas con miedo de arriesgar y pocos ejemplos de emprendimiento. Además, la consecuencia más clara ha sido la pérdida de empleo para todos los trabajadores de esas compañías que han cesado su actividad.

Ni siquiera tener un empleo garantiza estabilidad económica. Según los últimos datos publicados por el Banco Central de Venezuela en 2015, la tasa de inflación anual se encontraba en 175%, y ésta ha aumentado en los últimos años por la devaluación del bolívar. Esto, unido al control cambiario y la crisis política y social ha provocado que muchas personas se vayan del país.

Un conflicto con nombres y apellidos en el que las voces femeninas pasan desapercibidas. Las historias cotidianas han quedado sepultadas; las mujeres jóvenes, silenciadas; y sus rostros -que cuentan sin artificios las consecuencias de la crisis- ocultados. Según la iniciativa Knomad, del Banco Mundial, 655.400 venezolanos y venezolanas emigraron en el 2015.

La crisis política y económica ha provocado que 655.400 venezolanos y venezolanas emigraran en el 2015, cifra que continúa aumentando.

Exilios

Gabriela lleva encadenando trabajos desde los dieciséis años. Ahora, por primera vez en su vida sin nada que hacer, se siente extraña. Incompleta. Vacía. Ya ha vivido otras de esas "crisis existenciales" antes, pero es la primera vez que no sabe qué camino debe tomar. La noticia del cierre de la empresa llegó en un momento de cambios. Jorge, su padre, se había mudado al oriente del país hacía unos meses junto a su segunda esposa y los dos hijos del matrimonio. Un traslado largamente anunciado pero que, quizá precisamente por eso, mucha gente acabó por pensar que nunca se llevaría a cabo. Después de jubilarse había decidido emprender un negocio, unas clínicas médicas con las que pretendía asegurar el futuro de la familia.

También la hermana mayor de Gabriela se había mudado allí, tentada por el trabajo, trasladando toda una vida, un matrimonio, y dos niños pequeños. Este exilio familiar dejó atrás una ciudad triste y desarraigada. Sobre todo, para Lorena, la madre, que encontró de golpe el nido vacío. La casa silenciosa, sin platos que acumular en la pila ni nadie a quien prepararle una arepa.

Gabriela vive hace unos meses en casa de una tía. Fue un acuerdo, un trueque beneficioso para ambas. Ella vive sola y, a cambio, se encarga de los perros. Dos caniches blancos y abuelitos con caprichos propios de un niño mimado. Nunca unos animales habían significado tanto. Libertad, espacio propio, independencia. A veces también garrapatas, pero siempre hay que pagar un pequeño precio por vivir como una quiere. Esa libertad, sin embargo, se puede ver truncada desde que no tiene trabajo. Familia y amigos cercanos le preguntan si no se plantea irse del país, pero ella se muestra rotunda: "Claro que me iría, pero no huyendo. Me gustaría salir a estudiar, pero quiero vivir aquí. La gente da por hecho que me debo ir. Me entristece saber que esa sea la única manera que encuentren para enfrentar la situación en la que estamos. Sin evaluar siquiera

Gabriela Arellano: "Me iría, pero no huyendo. Me entristece saber que salir del país sea la única manera que encuentre la gente para enfrentar la situación en la que estamos."

la opción de emprender proyectos que impulsen el país desde dentro".

Como la poción de una bruja, el café tiene un poder mágico para esta familia. Quizá para todo el país. Gabriela y su madre charlan alrededor de una taza: negro, aromático y muy caliente. Jorge le hizo una oferta de empleo: Incorporación inmediata para un trabajo administrativo, gestionando una de las nuevas clínicas en Carúpano, un pueblito a más de doce horas por carretera de Barquisimeto, su ciudad. Le horrorizaba. Visto desde la distancia y con más calma, puede reconocer un gran miedo por defraudar a su padre, una sensación constante en su vida: "Realmente tuve un dilema muy grande. Me sentía culpable, como si lo estuviera desobedeciendo o dejando pasar una gran oportunidad. Me encontraba mal físicamente. Me fui, estuve en formación durante dos semanas y comprobé que las tareas eran sencillas. Pero me hubiese vuelto loca a los dos meses. Yo soy arquitecta y necesito trabajar en mi área, para eso me esforcé durante tantos años". Lorena asiente en silencio, con los ojos bajos y la mirada perdida. Durante unos segundos nadie habla y el tiempo se hace elástico y se ensancha. Por uno de esos caprichos genéticos, ambas comparten los mismos rasgos. Labio superior fino, que se curva en una pícara sonrisa infantil que no se pierde ni en los momentos más amargos. Como éste. Amplia nariz, que huele el café recién hecho. Nada mejor para la charla.

Gabriela se levanta de la mesa de la cocina, de madera maciza oscura, cuela un poco más y se sirve otra taza. La frente

Las peticiones de asilo por parte de los venezolanos y venezolanas se han disparado en un 8,8%.

de Lorena es más estrecha, y alrededor de sus ojos aparecen finas líneas, marcas de experiencias, de cada historia, de cada preocupación vivida con sus hijas, su trabajo, el dinero… La vida. Da un sorbo a la bebida caliente, aún humea, suspira hondo, como dándole tiempo a su mente a procesar las palabras que se le agolpan en los labios: "Yo le agradezco mucho a Jorge que te ofreciera esto, pero no era una oportunidad para ti. No tenía sentido que te fueras a la otra punta del país a trabajar en algo que odias, y tu papá debe entenderlo. Tú puedes encontrar trabajo como arquitecta, y si no, tienes las puertas de mi casa siempre abiertas. Llevas trabajando toda la vida, no es grave si pasas un tiempo buscando y te dejas ayudar". Como un bálsamo, la intervención de su madre le destensa poco a poco la mandíbula y le suaviza el gesto. La sabiduría de las mamás y sus palabras en el momento justo…

Soledad

Llega tarde, ha quedado con Ariadna para merendar. Ari fue todo un redescubrimiento. Habían estudiado en el mismo colegio, pero no coincidió con ella hasta varios años después. Mañana tiene una entrevista de trabajo y se siente ilusionada. No se lo ha dicho a nadie. Está nerviosa. Camina rápido para coger el autobús y fantasea con nuevas perspectivas laborales. En este último año muchos de sus amigos se han marchado. Otra vez esa sensación de desarraigo: "Me he sentido muy sola, pero al final me alegra que consigan la 'felicidad' que estaban buscando a pesar de los pesares". A muchos de ellos les duele más el saber que el lugar en el que has crecido ya no existe que el hecho de irse. Duele más no poder ir a tomar algo con una amiga, no poder reunirte con los primos en domingo, que el hecho de tener que empezar de cero en un país desconocido. Sin haber emigrado, a Gabriela le duele lo mismo. Esa sensación de vivir en una ciudad que no es la que conocías, ese constante estado entre soledad y abandono.

En los últimos dos años se han disparado también las peticiones de asilo por parte de venezolanos y venezolanas en un 8,8%, como afirma un comunicado conjunto de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR).

En el caso español, el país desde el que llegan más inmigrantes es Venezuela. Según el INE, 30.000 venezolanos llegaron en. De ellos, más de 10.000 tenían la nacionalidad española. A pesar de esto, en España sigue habiendo relativamente pocos venezolanos, pues no era un origen habitual de inmigración. Además, la Comisión Española de Ayuda al Refugiado afirma que en 2016 los venezolanos lideraron, por primera vez, las peticiones de asilo en España con casi cuatro mil solicitudes del total de 15.700. Por detrás solo se sitúan sirios y ucranianos, cuyos países se encuentran en escenarios de guerra abierta. En 2012, un año antes de la llegada de Nicolás Maduro al poder, sólo 28 venezolanos solicitaron asilo.

La crisis económica, política y social que atraviesa el país ha tensado el clima de polarización que se vive en Venezuela desde hace décadas.

Ariadna Acosta es psicóloga especializada en sexología, feminismo y diversidad. Es profesora en la Universidad Centroocidental Lisandro Alvarado (UCLA), en Barquisimeto, desde el 2011, un año después de graduarse en Maracaibo, en el estado Zulia. Ser la primera de su promoción había hecho que se sintiera cómoda en ambientes académicos, y cuando se enteró de que la UCLA buscaba personal docente, mandó su curriculum. "El primer día tuve miedo. Tenía veintiún años y me pasé de exigente para tratar de ganarme el respeto". Lo recuerda como si fuera algo de una vida pasada, mientras remueve el té negro que ha pedido después de revisar minuciosamente la carta de la dulcería en la que se han citado.

Hace seis años que, además, colabora con Amnistía Internacional (AI). Desde este año, como cargo electo de la Junta Nacional. Fue la más votada. Sonríe al contarlo, orgullosa, como una escritora que muestra su libro o una mamá que cuida a su bebé: "No sabía qué decir en mi discurso y me dejé llevar: 'yo me declaro feminista, hoy y siempre, y probablemente por mis ideales nunca me case. Pero si tuviera que hacerlo, mi boda sería con AI, por lo que representa". Se entusiasma hablando de la organización. Para Ariadna representa un espacio donde compartir experiencias y saberes, en el que la cooperación entre personas de diferentes países es una realidad. Se siente a gusto, y se le nota.

La sonrisa es amplia. Los ojos se cierran casi totalmente y su risa es contagiosa. Mira fijamente durante cualquier charla, con un café o cervezas de por medio, y su tono siempre es pausado y comedido. Como ella. Difícil elección en momentos en los que parece obligado tomar partido: "Si estoy con personas de oposición sé que piensan que soy una chavista

Las protestas que tomaron las calles en 2017 han sido caldo de cultivo para potenciar la división y el malestar entre la sociedad.

encubierta, y si estoy con gente oficialista acaban diciendo: 'es una capitalista'. No estás cómoda en casi ningún lugar". Lo confiesa con la voz algo entrecortada, pero la mirada sigue fija, bien alta. De fondo, en el equipo de música de la dulcería, suena Michael Bublé. Por unos instantes nadie habla y solo se oyen los acordes de la música y las conversaciones ajenas.

Mireya Lozada, psicóloga social y profesora de la Universidad Central de Venezuela, explica que la sociedad venezolana contemporánea vivió un punto de inflexión en cuanto a polarización política con la llegada a la presidencia de Hugo Chávez en 1998. Asegura que la sociedad le confió sus esperanzas. Se palpaba la ilusión por un cambio, por la superación de la crisis socioeconómica y política que vivía el país, así como por el reconocimiento de nuevos actores políticos que daban luz al desgaste del bipartidismo que atravesaba la democracia venezolana.

Según afirma Hinterlaces, una compañía venezolana dedicada a la investigación de opinión pública, la crisis económica, política y social que atraviesa el país ha agudizado los conflictos sociales y dificultado las posibilidades de lograr acuerdos, tensando aún más ese clima de polarización que se vive en Venezuela desde hace décadas.

La consultora opina que el conflicto que atraviesa el país se ha agudizado en el último año. Las protestas que se desarrollan en todo el territorio tuvieron su germen en el año 2014 y en el primer semestre del 2017 volvieron a tomar las calles. Han sido caldo de cultivo para potenciar la polarización que se palpa en cada espacio del territorio nacional, generando mayor división y malestar.

Ariadna se considera de centro izquierda, y, según cree, ese debería ser el espíritu de Amnistía Internacional. En el caso de Venezuela, sin embargo, es más complejo porque la gran cantidad de años que lleva el chavismo en el poder. En una organización que se ocupa de denunciar las violaciones de los derechos humanos, es natural que gran parte de sus miembros sean opositores de un gobierno al que llevan más de quince años "vigilando". A nivel internacional, muchas personas dentro de la ONG se interesan por la situación del país y le preguntan: "¿Es cierto lo que me muestran los medios de comunicación? Ven cosas terribles por un lado y luego algunas maravillosas, y

Ariadna Acosta: "Me siento sola, abandonada, y aunque me gustaría irme a estudiar un posgrado, siento que hago más falta aquí"

te dicen: ‘No pueden pasar las dos cosas al mismo tiempo’. Y a veces sí”.

La infusión se enfría. Ari bebe menos de lo que habla. Piden otra ronda. Tratan de cambiar de tema y hablan de antiguos amigos y amigas. La mayoría ya no están y acaban por convertirse en recuerdos tristes. Casi todas las conversaciones terminan así últimamente. Uno de los tíos de Gabriela se fue a México la semana pasada. Ha tenido que estar muy pendiente de su madre, que lo ha pasado peor de lo que quiso admitir. Ahora, delante de su amiga puede hablar de ello y le sirve de catarsis, pero empieza a hartarse de esta peregrinación, de las continuas despedidas y los regresos que nunca llegan.

También Ariadna sabe de esto, y la respuesta a la pregunta ¿a ti quién se te ha ido? es como una letanía a la que siempre se le pueden añadir más elementos: “Dos hermanos mayores, seis primas, dos primos. Más de treinta amistades se han ido del país. Es un fenómeno con el que te conectas constantemente, una sensación de abandono. En estos últimos meses se fue mi mejor amigo de la adolescencia y estuve varios días de duelo”. Hace una pausa y baja la vista: “Hace unos días mi padre me confirmó que se iría a Estados Unidos en diciembre. Todo esto te afecta en la medida en que tu circulo de apoyo se cierra hasta quedarte con una o dos personas. Me siento muy sola”.

La camarera llega con la bandeja y el pedido. Café con leche para Gabriela; té de flor de Jamaica para Ariadna. Están en silencio. Le agradecen a la muchacha con una sonrisa. Ari olfatea la infusión, que comienza a teñirse de un tono escarlata. Da el primer trago, y sus ojos cerrados aspiran el aroma reconfortante. Suspira profundamente y añade: “Hace un par de años el director de Amnistía Internacional me preguntó si no me pensaba ir del país y de verdad que me planteó un dilema muy interesante. Yo aquí puedo ser útil, sé que la labor que hago es muy importante para otras mujeres, pero puede que lo que yo tenga para ofrecer no sea suficiente. Me gustaría poder salir y terminar de formarme en materia de género, pero al mismo tiempo siento que hago falta aquí”.

Se despiden con un abrazo. Se ha hecho tarde. Gabriela llega a casa cansada. Ha sido un día muy largo. Debería descansar. Se tumba en la cama y observa cómo cae el sol, asomada al mundo desde su almohada, pegada a la ventana del piso dieciséis en el que vive. Hace ya casi seis meses que no tiene prisa, pero mañana puede que todo cambie.

PARTICIPAR ÉS PRENDRE PARTIT

Pau de Miguel

Diu Verba, politòleg americà, que la participació ciutadana és l'essència de la democràcia, pel que una societat participativa i responsable és garantia democràtica. I és ahí on els joves hem de prendre consciència de la necessitat d'involuclar-nos en allò que regeix la societat: la participació política. La realitat que vivim és prou distinta al que deuria ser, ja que a l'Estat espanyol patim un dèficit d'implicació política de la joventut, que ha condicionat que actualment tinguem un entorn polític gens favorable, fins i tot un deficient entramat institucional que ens garantisca l'accés a la participació.

Deia Gramsci que viure és prendre partit i que qui vertaderament viu no pot deixar de ser ciutadà. Els i les joves tenim també un grau de responsabilitat social de participar. La incertesa i la precarietat que ens afecten en la cerca de treball afecta a la nostra generació, pel que s'ha produït un debilitament dels vincles familiars i comunitaris, on els i les joves avui en dia ens enfrontem a escenaris que cada vegada són menys estables i menys incerts que, per exemple, els dels nostres pares.

El problema de desafecció i de baixa participació política sols té solucions des de l'organització i l'acció col·lectiva. Ni la lluita ni la ideologia existeixen si no hi ha organització, pel que l'acció ha d'anar encaminada cap al bé comú, i quin millor entorn per treballar que formes d'organització política col·laboratives i obertes on poder aportar a la societat allò que pensem que és el millor. És urgent vincular a la joventut en els processos participatius, ja que simplement les condicions objectives assenyalen que la implicació jove pot ser positiva tant per a nosaltres com per al conjunt de la societat.

Partint d'aquest anàlisi, jo vaig decidir a participar políticament des de l'àmbit municipal. Tenia una idea de poble distinta a la que existia i em sentia amb la necessitat d'implicar-me per tal d'intentar transformar la realitat. I és que se'ns repeteix constantment el mantra de "no te metas en política", quan la política ha de ser oberta a totes les persones i la realitat és que és un espai on tot el mon té cabuda i raons per participar.

Parafrasejant a Fuster, tota política que no fem els joves o en la qual no posem el nostre punt de vista, serà feta sense tindre'ns en compte. Hem d'ocupar els espais de decisió política i fer-nos valdre a base de participar i treballar.

"A LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD SE NOS HA APARTADO DE LA SOCIEDAD A LA FUERZA"

Migue Consuegra lucha por visibilizar el día a día del colectivo con diversidad funcional.

Marina González

Una risa tintineante. Brazos fuertes de empujar la silla, plagados de tatuajes que captan la vista y cuentan historias sin necesidad de palabras. Gafas negras redondas de pasta. Piercings, bigote, barba. Migue Consuegra de Vicente (Elx, 1987) nunca ha permitido que la discapacidad defina su vida.

"Solo soy una persona con una serie de características, como cualquier otra", defiende rotundamente. Nació con espina bífida, una malformación congénita de la columna vertebral, y la silla de ruedas le ha acompañado siempre. Desde hace un año, además, cuando se mira al espejo ve una pierna ortopédica. La sonrisa, los tatuajes y la risa franca y sincera, sin embargo, llaman mucho más la atención.

Y es que sonríe. Con todo el cuerpo. Los ojos se le entrecierran. Habla de su día a día. "No sé qué puede haber de interesante en contar todo esto, es como el de cualquier persona". Se acomoda. Empieza a caer la tarde. En la terraza de su casa, en el barrio de Carolinas Bajas en Alicante, las vistas del Castillo de Santa Bárbara al atardecer son imponentes. Hace bromas a menudo. También sobre su situación, aunque es consciente de la suerte que tiene. Sabe que si puede tener una vida autónoma es, entre otros motivos, gracias a las redes de apoyo que ha sabido tejer. Pero es necesario visibilizar estas situaciones, reclama.

Pregunta: ¿Es necesario "cotidianizar" el día a día de las personas con discapacidad?

Respuesta: Sí, totalmente. Creo que hay que olvidarse de esa visión del "héroe". Alguien con discapacidad que va a trabajar todos los días, que coge un coche o vive solo no es un héroe por ello, en cambio una persona que va a los Juegos Paralímpicos sí que lo es, igual que alguien sin discapacidad que va a unos Juegos. Hay que darle a cada cosa el valor que tiene. ¿Que a lo mejor es nuevo? Sí, porque no estamos acostumbrados a ver personas con diversidad funcional que desarrollen su vida de manera autónoma.

"OBTENGO EL MISMO RECONOCIMIENTO SI CONSIGO UN LOGRO ACADÉMICO QUE SI VOY AL BAÑO SOLO, NO HAY UN BAREMO."
SISSY
THAT
WALK

Pregunta: Por eso es tan importante visibilizarlo.
Respuesta: Exacto. Puede que al verlo por primera vez produzca admiración, pero con el tiempo la gente debe ir acostumbrándose. Sobre este tema es fundamental también otro asunto. Cómo se valoran tus méritos; cuando consigues algo que para ti sí tiene un valor real y te ha costado un gran esfuerzo, como un logro académico o laboral, se te reconoce igual que cuando vas al baño solo. Y yo me paro a pensarlo: Si esto que me ha costado tantísimo recibe el mismo feedback que cuando voy al bar a tomarme una cerveza... ¡Tío! ¡Es que esto no me cuesta nada! ¡Esto es lo natural, mi día a día! No hay un reconocimiento real de lo que haces, no hay un baremo. Cada mínimo paso es una fiesta y eso tampoco es positivo.

Pregunta: Tú sí has conseguido varios de esos logros que requieren más esfuerzo.
Respuesta: Sí, vivo solo desde hace siete u ocho años y ahora soy un hipotecado más. Tengo mi trabajo, mi casa, mi coche…

Pregunta: ¿El piso es tuyo?
Respuesta: Bueno, mío, mío... ¡De momento es del banco! Pero sí, lo será. He vivido siempre solo porque me cuesta compartir mi espacio. Me gusta llevar las cosas a mi manera. Tengo cierta necesidad de autonomía, de ver hasta dónde puedo llegar por mí mismo. No para demostrárselo a nadie, sino como una forma de satisfacción propia.

Pregunta: Trabajas en el aeropuerto. ¿Cómo ha sido tu experiencia allí?
Respuesta: Llevo un año trabajando de administrativo, y la verdad es que estoy contento. He encontrado algún problema de accesibilidad: dificultades a la hora de entrar al centro, al baño... pero parece que ya están en trámites de solucionarse. Tampoco he sentido un trato discriminatorio por mi discapacidad.

"NECESITO MOSTRAR MI REALIDAD A LA GENTE, AUNQUE A VECES DÉ MIEDO."

Pregunta: ¿Y en otros trabajos?
Respuesta: Sí que lo he sentido, por supuesto. Me han llegado a despedir estando de baja, porque no compensaba. Pero sí aprovechan las ayudas que les ofrecen por contratar a una persona con discapacidad. Yo siempre lo planteo así, si tienes beneficios no son gratuitos. Somos un colectivo que vamos a tener más bajas, días libres para visitas médicas… Ciertas necesidades que no tienen el resto de grupos. Debes asumir que tus ventajas son por algo, y parece que eso no se lleva muy bien.

Pregunta: ¿Cómo funciona la Asociación de Espina Bífida e Hidrocefalia de Alicante (AEBHA)?
Respuesta: La asociación existe hace más de treinta y dos años, pero en los orígenes funcionaba como un grupo de apoyo. Diez años más tarde algunos de los miembros, mi padre entre ellos, decidieron convertirla en una asociación

"pura y dura". Contrataron a una trabajadora social, a un fisioterapeuta y a partir de ahí se empezó a trabajar de una manera totalmente distinta. Hoy por hoy realizan un trabajo muy potente, porque tienen profesionales de todas las ramas de atención sanitaria, psicológica, fisioterapia, de trabajo social... a los que puedes asistir con cualquier tipo de duda o necesidad, y gracias a ese abanico tan amplio te ves muy arropado. En cualquier situación sabes dónde tienes que ir y qué tienes que hacer.

Pregunta: ¿Siempre has participado en ella?
Respuesta: Como mi padre estuvo presente desde su fundación siempre me he visto implicado en ella. Mi relación ha sido siempre muy estrecha, he trabajado en campamentos, respiros familiares, en todos los proyectos que he podido, en realidad. Pero de un tiempo a esta parte me planteé que mi manera de luchar quizá debía ser un poco diferente, simplemente limitarme a estar en contacto con mi realidad y reivindicarme así. Por ejemplo, dos días después de salir del hospital, cuando me amputaron la pierna, yo me bajaba al bar a tomarme un café. Con el muñón vendado, enseñando cosas que a lo mejor la gente no está acostumbrada a ver y que por ello le resultan más violentas. Mostrarlo a pesar del miedo, porque siempre te sientes un poco atemorizado por cómo va a reaccionar la gente ante ciertas cosas, pero creo que hacerlo es también otra manera de encauzar la lucha, menos institucional pero también efectiva.

Pregunta: Quizás llegas a otra gente que no está en esos ámbitos institucionales.
Respuesta: La lucha institucional es imprescindible también, porque la adquisición de derechos solo se puede hacer por esa vía y hay todavía un vacío muy importante en el tema de discapacidad. No quiero menospreciar ese campo porque me parece necesario, Si no se te reconocen ciertos derechos y necesidades básicas, por mucho que tú puedas luchar no vas a tener los medios para llegar a ningún sitio. Aunque quieras bajar al bar a hablar con el vecino y mostrarle tu realidad va a llegar un momento en el que ni puedas salir de casa.

Pregunta: ¿Y cómo fue el momento de la amputación de la pierna? ¿Cómo lo viviste?
Respuesta: Para mí eso fue muy fácil. Llevaba catorce años con una infección crónica en el pie, cada dos o tres meses estaba ingresado en el hospital, con antibióticos intravenosos, con mil historias. Hacía cinco años que se lo pedía a mi médico. Lo que pasa es que los médicos... te quieren curar. Pero es que yo llevaba ya muchos años sin poder hacer planes a corto plazo. Sentía que mi cuerpo me traicionaba. Todo se veía interrumpido siempre. Boicoteado. Yo le llamaba el saboteador, al pie. El momento de la amputación fue… liberador. Muy liberador. Evidentemente, a veces es violento ver la imagen. Te ves delante del espejo y dices "¡Hostia, que me falta una pierna!". Pero solo dura un segundo. Realmente no ha sido un proceso difícil, la verdad.

Pregunta: ¿Y para tu familia?
Respuesta: Igual. También porque ellos lo han vivido conmigo. Y es cierto que desde que dije "quiero que me amputen la pierna" hasta que mi familia lo comprendió del todo a lo mejor pasaron tres años, y aún pasaron un par más hasta que el médico finalmente lo aceptó.

"SOMOS UN COLECTIVO AL QUE NADIE NOS VISUALIZA EN EL PLANO SEXUAL."

Pregunta: ¿Tu familia supone una de esas redes de apoyo que te han permitido llevar una vida independiente?
Respuesta: Por supuesto. Mis padres siempre me han apoyado para que busque mi autonomía. Para que sea como me apetezca y me desarrolle de una manera totalmente libre en todos los aspectos, no solo con el tema de la discapacidad. Ha habido épocas, de niño o de adolescente, en las que me afectaban más los comentarios, y ellos jamás se han compadecido. Nunca me han dicho "¡Ay, pobrecito! Quédate en casa". No. Al revés. "Bueno, pues te vas a la calle a buscar otra gente que no sea así, porque colegas tienes que tener, lo que no puedes hacer es quedarte encerrado todo el día. Vete hasta que encuentres los amigos idóneos, que los habrá".

Pregunta: ¿Y los hay?
Respuesta: Sí, sí. Mi red de amigos es fundamental, mi segunda familia. Cuando he estado ingresado no ha habido ni un solo día en el que no vinieran mínimo cuatro o cinco personas a verme. Ni un solo día. Eso es muy importante. Sentir ese apoyo, que tienes a tu gente en cualquier tipo de situación. Es vital para quitarte miedos y no sentirte tan pequeño, tan distanciado del mundo. Muchas veces el problema de ser diferente en un grupo, y no hablo solo de discapacidad, es el miedo a que la gente no entienda tu situación, tus circunstancias.

Pregunta: ¿Y el sexo? ¿Cómo se vive?
Respuesta: Muy bien, gracias. No, hablando en serio, que va a parecer que no tengo problemas… En la adolescencia y hasta los veintipocos, el sexo era algo mucho menos placentero para mí. Era biológicamente necesario pero no lo visualizaba como algo con lo que poder disfrutar a un nivel más profundo. Tenía una gran desconexión con mi cuerpo. Era un sexo mucho más frío.

Pregunta: ¿Más distante? ¿Rutinario?
Respuesta: Sí, pero también con un componente de lucha interna. De búsqueda de autosatisfacción o de aprobación de los demás.

Pregunta: ¿Y lo solucionaste?
Respuesta: Definitivamente sí. De un tiempo a esta parte conseguí reconectar conmigo mismo, con mi realidad corporal y descubrir los métodos para el placer de mi cuerpo. Ha sido… liberador. Liberador y maravilloso. No lo puedo definir de otra manera. Sigo teniendo problemas a la hora de encontrar pareja, pero me imagino que como todo el mundo. Aunque en general no me puedo quejar. Sí que me

ha pasado más de una vez que estás en un bar, conoces a un chico, te das cuatro besos y parece que la cosa va bien: "¿Te vienes para casa?" Y que te diga: "¡Ah! ¿Que tu puedes…?" Y tú piensas: "Pero… ¿A qué hemos estado jugando todo este tiempo? ¿Tú qué crees que yo quería con esto? Ahora explícame qué es lo que pretendías tú, porque ahora es cuando a mí me queda la duda. Yo tengo muy claro lo que quería ". Me ha pasado en más de una ocasión, pero me lo tomo con bastante humor, no ha sido algo que me haya afectado especialmente, la verdad.

Pregunta: ¿Y por qué crees que sucede?
Respuesta: Porque a las personas con discapacidad se nos ha apartado de la población sexual a la fuerza. Y sigue sorprendiendo que follemos, que tengamos deseos o que podamos sentir placer igual que todo el mundo.

Pregunta: En cuanto a esa desconexión con tu "cuerpo sexual" de la que hablabas antes, imagino que será común entre las personas con diversidad funcional. ¿Qué opinas de la asistencia sexual?
Respuesta: Es un tema muy controvertido, la verdad. Yo lo llevo planteando hace muchos años. A mí me hubiera gustado montar un centro de asistencia sexual para personas con discapacidad. El punto está en que la población discapacitada actual es bastante mayor, también porque médicamente se ha evolucionado mucho y se han descubierto muchos tratamientos preventivos para distintos

tipos de enfermedades. Si el colectivo tiene una edad avanzada pero la sociedad está acostumbrada desde hace muy poco a vernos como "personas completas", nos encontramos con una carencia de educación emocional impresionante. Nos falta todo ese aprendizaje de la adolescencia, del tonteo, el toqueteo… Esa parte de "ahora nos besamos y nos 'magreamos' un poco, luego hacemos como que follamos con la ropa puesta". Toda esa fase de autoconocimiento y de conocer a otras personas se la han perdido y se ven con veinticinco o treinta años sin experiencia sexual y sin educación emocional. Es muy difícil tener una primera relación cuando eres tan mayor y no tienes ninguna herramienta. Creo que debe de ser complicadísimo.

Pregunta: Pero eso también pasa en muchos casos con gente sin discapacidad.
Respuesta: Sí, pero la gente con discapacidad siente que ha sido por obligación social. Es como que "nadie me ve en ese plano". La asistencia sexual me parece importante en ese punto, porque plantea conocerte a ti mismo y conocer tu cuerpo. Saber qué es lo que te produce placer, lo que no, qué necesidades tienes cuando no las has desarrollado en ningún momento de tu vida.

Pregunta: Lo planteas como un acto de empoderamiento, ¿no?
Respuesta: Sí. Yo creo que sí. Una forma de habitar tu cuerpo. Si no sabes disfrutarte y dar placer a alguien, una relación sexual es un fracaso por mucho que la otra persona sea una fiera. Eso es lo que me parece importante. Mucha gente lo compara con la prostitución, yo no lo veo así para nada. Son dos conceptos totalmente distintos, por mucho que haya una relación sexual de por medio.

"LA ASISTENCIA SEXUAL DEBERÍA TENER ENCAJE EN LA SANIDAD PÚBLICA, PERO NOS QUEDA EVOLUCIONAR MUCHO COMO SOCIEDAD."

Pregunta: ¿Pero porque hay un componente más emocional, terapéutico, educativo? ¿Cuál es la diferencia?
Respuesta: Yo lo veo muy claro. Es una terapia sexual que en muchos casos es absolutamente necesaria. Biológicamente estamos hechos para practicar sexo. Es que al final negar que es una necesidad es estúpido. Si a una persona le niegas la opción de hacerlo porque la población en general no quiere enfrentarse a cierto tipo de situaciones en la cama, y no permites que haya un sector profesional que pueda suplir esas necesidades, al final le estás negando su derecho a desarrollarse. Yo creo que es fundamental la asistencia sexual a personas con discapacidad como a personas sin discapacidad. Y también la parte educativa es imprescindible, para toda la población en general.

Pregunta: Por esto te hablaba antes de la población "sin diversidad funcional". Es que muchas personas sin discapacidad también se ven apartadas de esa población sexual por cierto tipo de "ta-

ras" según los cánones sociales. Muchas mujeres, especialmente, llegan a los treinta sin sin ningún tipo de contacto, no solo sexual, sino emocional. Porque está gorda, porque es tímida, porque es "fea". Y aprenden que no tienen derecho ser queridas, o a ser tocadas.

Respuesta: Totalmente de acuerdo. Por eso creo que es muy importante educar desde la normalización y visibilización de todos los cuerpos, sean como sean. En la naturalidad de todos los cuerpos, y en la posibilidad de que te guste cualquier tipo de ellos sin que implique que siempre te tiene que gustar lo mismo. Estamos encasillados: "¿A ti que tipo de personas te gustan? ¿Rubias, altas?" ¿Y por qué? Si a mí me gusta hoy un gordo, ayer un flaco, mañana un "cachas"... ¿Qué más me da? Esa libertad. Creo que no estamos educados para tener esa apertura mental.

Pregunta: ¿Y crees que la asistencia sexual debería tener encaje en el sistema sanitario público?

Respuesta: Yo considero que sí. pero hay un sector muy grande de población que no va a dejar de verlo como prostitución. Nos queda evolucionar mucho como sociedad y sobre todo hacer mucho hincapié en la educación.

La **Asociación de Espina Bífida e Hidrocefalia de Alicante** (**AEBHA**) es una entidad sin ánimo de lucro que se creó en Diciembre de 1982 por un grupo de padres cuyos hijos tenían estas patologías.

Su ámbito de actuación es toda la provincia de Alicante, teniendo su sede en Alicante ciudad y una delegación en Elche. Forman parte de AEBHA personas con Espina Bífida e Hidrocefalia y también con otras discapacidades físicas, intelectuales y/o sensoriales.

La trayectoria de AEBHA se ve reflejada en la actualidad en la filosofía y forma de trabajar en AEBHA: nuestra entidad es una asociación de padres y afectados, donde la participación y colaboración de todos es fundamental para seguir evolucionando.

Todos los ámbitos son importantes y cada discapacidad tiene diferencias y similitudes con las demás, por lo que hay que ofrecer la atención específica que cada uno requiere y, a la vez, potenciar lo que de común tienen nuestros niños y adultos para que puedan ser fuertes juntos y conseguir aquello que se propongan como asociación. Por ello, actualmente se ofrece una atención integral que se plasma en las diferentes actividades y servicios de AEBHA.

https://aebha.org

AEBHA Espina Bífida Alicante

AEBHA_ORG

#AEBHA

OPERACIÓN TRIUNFO
Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA HEGEMONÍA.

Víctor Moreno

Debo confesar que cuando comenzó la última edición de Operación Triunfo era algo que me quedaba muy lejos. Jamás había visto el programa, pero parece ser que había llegado el momento. Analizando las cosas con cierta perspectiva, OT ha sido una maquinaria de construcción de hegemonía de igualdad, diversidad y opiniones políticas desde una aparente inocencia que no lo es tal.

Decía Gramsci que la construcción de la hegemonía cultural se basaba en el establecimiento de valores y creencias formales para constituir una sociedad. Una construcción de la hegemonía que debe tener la capacidad de influir y generar opinión en otros grupos sociales. Eso es lo que han hecho las chicas y chicos de OT durante y después de la edición 2017.

Una generación con una formación musical brutal que ha generado que todas y todos estemos pendientes de los vídeos, galas y demás. Unos músicos que han sido capaces de componer sus propias canciones, generar contenido social y político desde una televisión acusada en los últimos tiempos de grandes manipulaciones. Las chicas y chicos de OT han logrado acabar con los filtros, porque han sido ellos mismos.

Igualdad caminando a través de los tacones de Amaia y su alegato en contra de tener que llevarlos porque “no tenían sentido”, la reedición realizada por la propia cantante en el libro que firmaban para los y las fans poniéndose de nuevo pelos en los sobacos porque es algo normal, el traje que lució Alfred diseñado por Ernesto Artillo que se enmarcaba dentro de la campaña #lamujerquellevofuera. Quizás es esta la hegemonía de la que hablaba Gramsci. En este caso, estos y estas jóvenes utilizan su posición social actual para difundir este tipo de mensajes tan y tan necesarios.

El beso de Marina y Bast, su novio trans, en pleno *prime time*, el que se dio entre

> “...OT ha sido una maquinaria de construcción de hegemonía de igualdad, diversidad y opiniones políticas...”

Agoney y Raoul en el concierto de Barcelona tras la salida de la academia a grito de: “por el amor, la libertad y la visibilidad”, los *tweets* de Aitana el ocho de marzo en el que decía “Hoy, ayer y mañana. No somos inferiores a ninguno de ellos. Porque ojalá “desigual” solo fuera una marca”. “Por la igualdad. #8Marzo”, el mensaje de Ana Guerra el día internacional de la LGTBifobia “Hoy seguimos luchando por la igualdad. #LGTBifobia #PaFueraLoMalo”. Declaraciones de Ana Guerra en entrevistas donde declara “Lucho por el empoderamiento femenino”, u otras de Aitana donde directamente dice “Si oigo un micromachismo, en mi cabeza se hace un clic”.

La difusión de mensajes feministas desde su posición es uno de los fundamentos de la creación de la hegemonía política, y estas chicas lo están haciendo, está impregnando el feminismo en todo el público joven que sigue sus actuaciones o cada una de sus publicaciones en las redes sociales.

Pero no todo es feminismo, también hay Víctor Jara y cultura musical revolucionaria en los repartos de temas, en las visitas de referentes musicales fuera de los circuitos musicales, canciones cargadas de mensajes políticos y por supuesto, la aparición del drama de los refugiados a través de las camisetas de Alfred de la ONG Proactiva Open Arms.

OT 2017 ha sido más que un simple *reality show*. Ha sido diferente, ha llegado a todos los rangos de edad, con una cuota de audiencia en su último programa de casi 4 millones de espectadores y espectadoras.

Porque sí, cambiar las cosas, depende de gente como ellos que hablan abiertamente de feminismo, de igualdad, de diversidad, de refugiados; y porque en esos momentos, esos mensajes están llegando sobre todo a los más jóvenes, pero también a toda una sociedad a la que le queda mucho por crecer, y la hegemonía se empieza a construir así.

“Porque sí, cambiar las cosas, depende de gente como ellos que hablan abiertamente ...”

PRECARIETAT CRÒNICA

Idoia Arreaza Aguilera

Plató ja raonava la idea que els joves érem la xacra de la societat: “Què els passa als nostres joves? No respecten als seus majors, desobeeixen als seus pares, ignoren les lleis i la seua moralitat decau”. Més de 2.500 anys després, els focus negatius es continuen posicionant sobre les nostres passes, amb apel·latius poc amables: de la generació NI- NI (ni estudien ni treballen) a la generació millennial, entesa com una generació egoista, individualista, que no escolta i que ho vol aconseguir tot des d’una pantalla de 5,5 polsades. Diuen que les nostres idees es fonamenten en els filtres d’Instagram o en 280 caràcters de Twitter, i no veuen que nosaltres trobem un ventall d’oportunitats molt més ample en les TIC.

No s’adonen que ens empoderem de tecnologies per intentar canviar el món que heretem: un món trencat, amb fissures i que ens proporciona poques garanties de futur, sent la generació que no ha conegut de forma conscient res més que titulars on dia rere dia ens recorden que mai tindrem un treball estable, que haurem de treballar sis mesos i estar un any a l’atur buscant feina, que els avanços tecnològics acabaran amb els nostres llocs de treball i que els nostres esforços per formar-nos i els nostres títols sols serviran per a decorar les nostres parets. O per a fer les maletes i intentar buscar en altres territoris les oportunitats que ací ens neguen, amb una taxa d’atur juvenil del 54,2% i una taxa de precarietat del 26,1%. Perquè no coneguem res més que la paraula “crisi”.

Una crisi que ens espenta dia a dia a conjugar treball i estudis per a després estar cada dos mesos en l’aeroport acomiadant-nos d’amigues que se’n van a qualsevol altre lloc a la recerca d’una cosa tan bàsica com poder viure dignament, després d’estar posant copes a les nits a 3 euros l’hora per poder estudiar.

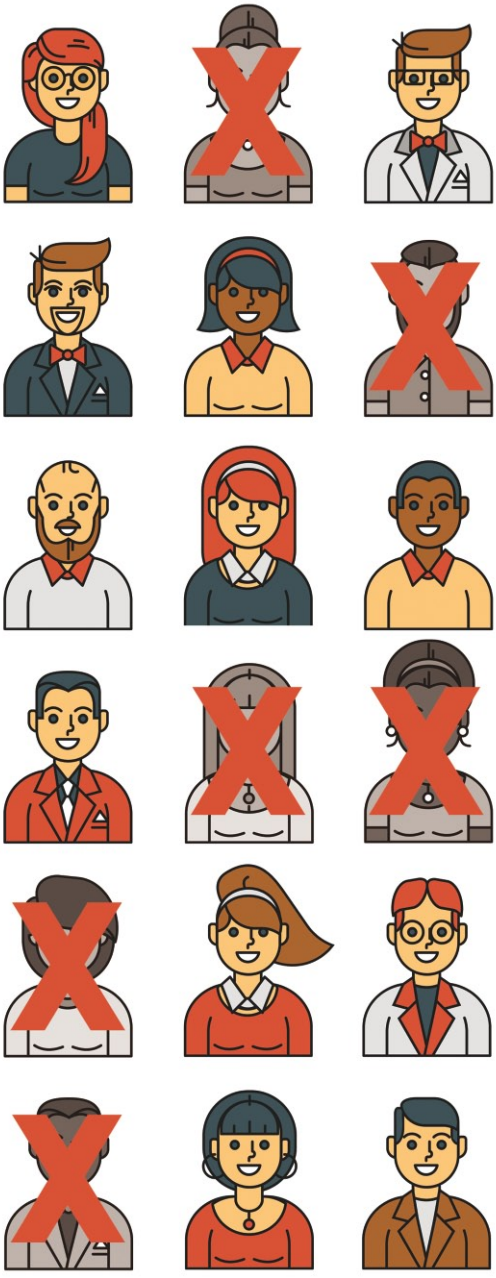
"...DIA RERE DIA ENS RECORDEN QUE MAI TINDREM UN TREBALL ESTABLE..."

No som una generació que estudie per a poder tindre unes bones condicions de treball, som una generació que treballa en condicions precàries per poder estudiar sabent que de poc servirà. “Es requereix experiència de tres anys en el camp” i no trobem més solució que treballar tres anys, o més, sense cobrar, amb contractes esclavistes en pràctiques que ens demanen també formació en el camp i, de nou, compaginar-ho treballant en una multinacional de fast-food per 3 euros l’hora per a poder menjar, perquè tenim el lleig costum d’alimentar-nos.

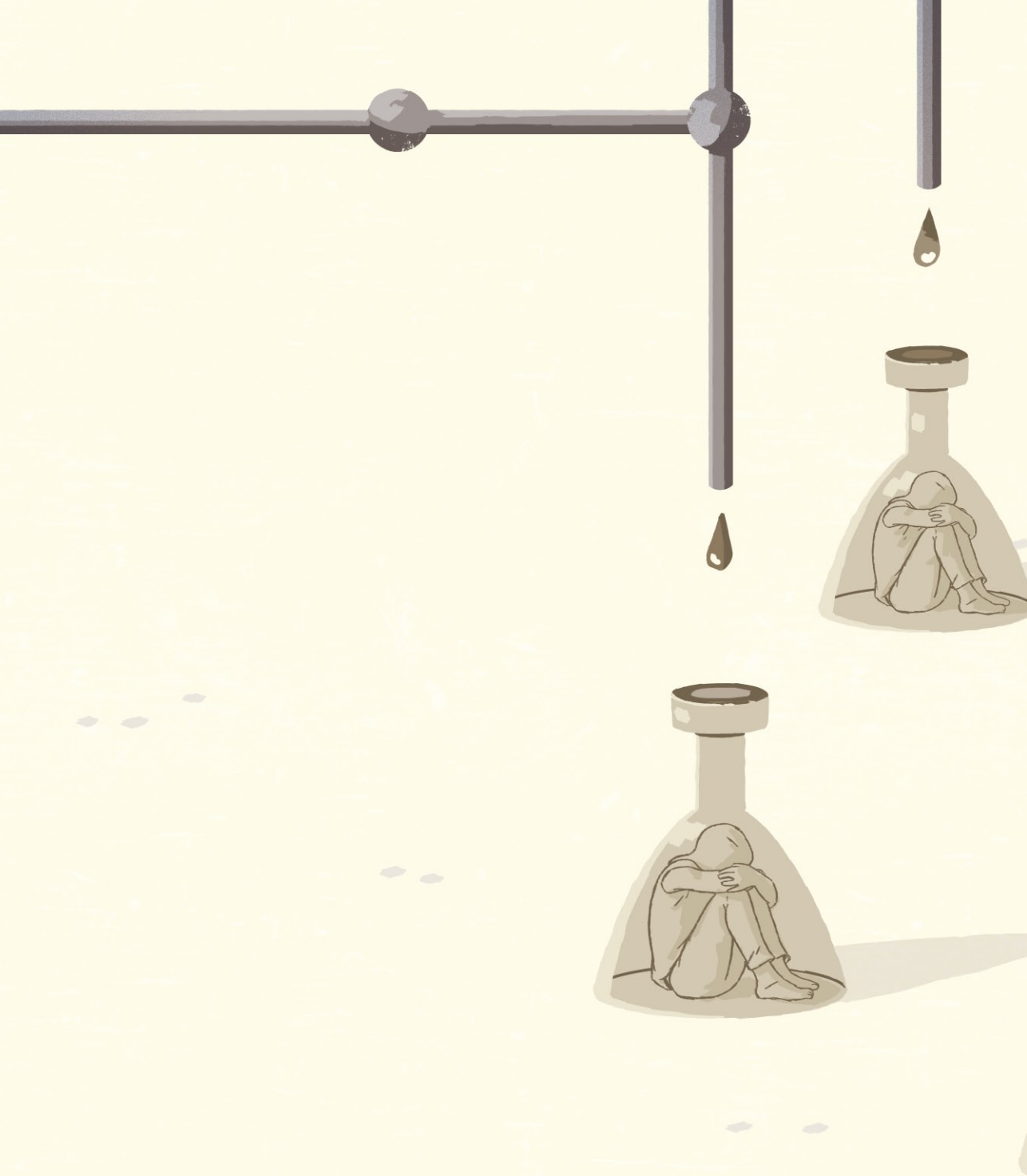
I si a nosaltres no ens volen per tindre poca experiència, a les nostres mares no

les volen per tindre massa experiència i massa anys en un país on l'edat de jubilació cada volta està més prop dels 70 anys. I pensem que mai podrem arribar a treballar en allò que vam estudiar, perquè quan acabem de formar-nos en tot el que se'ns demana, hem assolit els 30 anys, i no tenim experiència laboral. I ja ni parlem de la discriminació laboral que sofrim les dones, perquè amb 30 anys la societat – sense escoltar els teus desitjos- assumirà que vols ser mare i les empreses et silenciaran i et negaran, pel simple fet de ser dona i tindre 30 anys. I en 15 anys, quan en tinguem 45, ja serem massa majors perquè ens contracten. I així veiem la nostra vida, sortejada entre baixes per substitució de 15 dies, falsos autònoms, ETTS amb contractes de 10 dies, sense remuneració per hores extres i un seguit més de situacions laboral fraudulentes.

Però si, segons la societat els mil·lenials som egoistes. No volem tindre fills perquè no volem desposseir-nos de la nostra llibertat, quan la realitat és que ni tan sols ens podem mantenir a nosaltres mateixes. I també som còmodes perquè amb 30 anys encara no ens hem emancipat, però que ens expliquen com viure amb 600 euros al mes. Pagar un lloguer, menjar, les despeses de la llar i el cotxe, el mòbil, l'ordinador i la connexió a internet que t'exigeix el lloc de treball. Potser no som egoistes i còmodes i, en realitat, el que passa és que patim d'una malaltia crònica anomenada precarietat que arrossegarem tota la vida i que, sense dubte, heretaran les nostres filles.



Il·lustració: Freepik



Joves amb iniciativa | compromís

jesús huguet 2018